

Liberatio

Journal of the World Forum on Theology and Liberation

Revista del Foro mundial de teología y liberación

Revista do Fórum mundial de teologia e libertação

Revue du Forum mondial de théologie et libération



Sentipensares que se tejen en la Comunidad de Sabias y Teólogas indígenas de Abya Yala

Sofía Nicolasa Chipana Quispe

Volume 1, 2024

URI : <https://id.erudit.org/iderudit/1115308ar>

DOI : <https://doi.org/10.7202/1115308ar>

[Aller au sommaire du numéro](#)

Éditeur(s)

PUM

ISSN

3078-1671 (numérique)

[Découvrir la revue](#)

Citer cet article

Chipana Quispe, S. N. (2024). Sentipensares que se tejen en la Comunidad de Sabias y Teólogas indígenas de Abya Yala. *Liberatio*, 1, 85–94.
<https://doi.org/10.7202/1115308ar>

Résumé de l'article

Comparto la trayectoria de la Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala, en la ardua tarea de asumir el desafío de beber de nuestras fuentes ancestrales milenarias, cada una desde los espacios a los que pertenece y con los que forma comunidad en los diversos territorios. Desde nuestra convocación, emprendimos el camino de conectarnos con las memorias sanadoras que nos permiten dignificar la vida de nuestros pueblos, y a través de ellos nuestras vidas; reconociendo sus epistemologías y espiritualidades relacionales que, pese a la memoria ingrata de los más de quinientos años de conquista e invasión colonial, no dejaron de cultivar. En el hilo del tiempo que transitamos, nos ubicamos en el sentido de la integralidad de la vida que nos permite desaprender el dualismo del pensamiento moderno y de las religiones monoteístas que separan la vida en realidades contrapuestas e incompatibles. Desde la integralidad de la vida, vivimos el encuentro con la ancestralidad cósmica y humana, desde la que reconocemos las sabidurías que nos ofrecen la sanación para los territorios y cuerpos de las diversas formas de vida, y sanar nuestros linajes heridos, violentados, para armonizar la vida. Por otra parte, en el camino compartido con las sabias, asumimos en los procesos de sanación, la necesidad de equilibrar la predominancia de la energía masculina que se afianza en las sociedades y la religión predominante (el cristianismo) generando una serie de rupturas en las relaciones. Esto nos lleva a reconocer que la energía femenina aún fluye en muchos de nuestros pueblos y que es necesario hacerla más evidente con el fin de armonizar y generar equilibrio en las relaciones entre todas las formas de vida. Agradecidas por la oportunidad de expresar nuestro sentipensar que busca desde los saberes y espiritualidades de nuestros pueblos dignificar la vida en contraposición con aquellos modos de vida que, en nombre del desarrollo, la civilización y hasta del cristianismo atentan contra la vida misma. Que la palabra fluya...

Sentipensares que se tejen en la Comunidad de Sabias y Teólogas indígenas de Abya Yala

SOFÍA NICOLASA CHIPANA QUISPE

RESUMEN: Comparto la trayectoria de la Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala, en la ardua tarea de asumir el desafío de beber de nuestras fuentes ancestrales milenarias, cada una desde los espacios a los que pertenece y con los que forma comunidad en los diversos territorios. Desde nuestra convocación, emprendimos el camino de conectarnos con las memorias sanadoras que nos permiten dignificar la vida de nuestros pueblos, y a través de ellos nuestras vidas; reconociendo sus epistemologías y espiritualidades relacionales que, pese a la memoria ingrata de los más de quinientos años de conquista e invasión colonial, no dejaron de cultivar. En el hilo del tiempo que transitamos, nos ubicamos en el sentido de la integralidad de la vida que nos permite desaprender el dualismo del pensamiento moderno y de las religiones monoteístas que separan la vida en realidades contrapuestas e incompatibles. Desde la integralidad de la vida, vivimos el encuentro con la ancestralidad cósmica y humana, desde la que reconocemos las sabidurías que nos ofrecen la sanación para los territorios y cuerpos de las diversas formas de vida, y sanar nuestros linajes heridos, violentados, para armonizar la vida. Por otra parte, en el camino compartido con las sabias, asumimos en los procesos de sanación, la necesidad de equilibrar la predominancia de la energía masculina que se afianza en las sociedades y la religión predominante (el cristianismo) generando una serie de rupturas en las relaciones. Esto nos lleva a reconocer que la energía femenina aún fluye en muchos de nuestros pueblos y que es necesario hacerla más evidente con el fin de armonizar y generar equilibrio en las relaciones entre todas las formas de vida. Agradecidas por la oportunidad de expresar nuestro sentipensar que busca desde los saberes y espiritualidades de nuestros pueblos dignificar la vida en contraposición con aquellos modos de vida que, en nombre del desarrollo, la civilización y hasta del cristianismo atentan contra la vida misma. Que la palabra fluya...

PALABRAS CLAVE: espiritualidades; teologías; comunidad; mujeres indígenas; saberes ancestrales

ABSTRACT: I share the journey of the Community of Indigenous Wise Women and Theologians of Abya Yala in the arduous task of taking on the challenge of drinking from our millennia-old ancestral wells, each one from the spaces to which she belongs and with which she forms community in the different territories. From our convocation, we embarked on the path of connecting with the healing memories that allow us to dignify the lives of our peoples and, through them, our lives; recognising their epistemologies and relational spiritualities, which they have not ceased to cultivate despite the ungrateful memory of more than five hundred years of conquest and colonial invasion. In the thread of the time we are passing through, we place ourselves in the sense of the integrality of life that allows us to unlearn the dualism of modern thought and of the monotheistic religions, which divide life into opposing and incompatible realities. From the totality of life, we live an encounter with the cosmic and human ancestry, from which we recognise the wisdom that offers us healing for the territories and bodies of the different forms of life and heal our wounded, violated lineages in order to

harmonise life. On the other hand, in the path that we share with the wise women, in the healing processes we start from the need to balance the predominance of masculine energy that takes hold in societies and the dominant religion (Christianity), which creates a series of ruptures in relationships. This leads us to recognise that the feminine energy still flows in many of our peoples and that it is necessary to make it more evident in order to harmonise and create balance in the relationships between all forms of life. We are grateful for the opportunity to express our feeling that the knowledge and spirituality of our peoples seek to dignify life, as opposed to those ways of life which, in the name of development, civilisation and even Christianity, seek to go against life itself. Let the word flow...

KEYWORDS: spiritualities; theologies; community; Indigenous women; ancestral knowledges

Acuerpadas en las memorias sanadoras

Desde la gratitud del corazón evoco la presencia de María Chávez Quispe, hermana de la nacionalidad *aymara* que ahora es parte de esos otros modos de vida que dinamizan el camino de la vida plena y digna, como una semilla que ofrece sus frutos en las diversas territorialidades, donde aún la fuerza de sus caminos compartidos permanecen y se recrean.

En este texto-tejido, ofrezco el compartir del camino que hemos emprendido como mujeres indígenas, a partir de la convocación de María Chávez desde el departamento de Pueblos Indígenas del Consejo Mundial de Iglesias. Iniciamos la travesía en el año 2009, aunque las convocadas ya estábamos en diversas articulaciones teológicas debido a nuestra formación teológica y a los diversos ministerios que asumíamos en nuestras iglesias.

Nuestro encuentro se inició en un tiempo y espacio propicios, como nos recuerdan las abuelas y abuelos, nada es casual, y desde esa sabiduría fue significativo que nos hayamos constituido como comunidad en el VI Encuentro de Teología Indígena, promovido por la Articulación Ecuémica Latinoamericana de Pastoral Indígena (AELAPI), cuya temática sentipensada fue: *Movilidad/Migración desafío y esperanza para los pueblos*.

El encuentro tuvo lugar en una territorialidad muy significativa, el Salvador, que para la teología de la liberación es considerada como la tierra de mártires. Y para nosotras, vinculadas a nuestras raíces ancestrales, evoca la memoria milenaria ancestral, pues junto a las y los mártires sembrados por toda esa territorialidad, habita la memoria ingrata de pueblos enteros que sufrieron el exterminio genocida del sistema colonial que aún impera en las diversas instancias de los Estados nación y las sociedades en *Abya Yala*¹, como una especie de extensión.

1. En el idioma del pueblo Kuna de Panamá, se traduce como tierra en plena madurez, de sangre vital, de pleno florecimiento. Expresión asumida por los diversos pueblos como alternativa al nombre colonial de América Latina.

Nos convocamos significativamente en el territorio donde lo indígena vive en una especie de clandestinidad, desmembrado de su territorialidad por las fronteras de los países, y viviendo procesos de aculturación y asimilación, a fin de ser “incluidos” en el sistema que los niega. Como caminantes, seguimos la fuerza ancestral que acompañó las diversas movilidades humanas, y rescatamos el sentido de la integralidad de la vida en el territorio, como vemos en el código del pueblo Maya: “Salieron de allí y llegaron a una encrucijada de cuatro caminos, ellos sabían muy bien cuáles eran los caminos: el camino negro, el camino blanco, el camino rojo y el camino verde²”.

Nuestra ubicación en los cuatro rumbos o caminos se orientan en los puntos cardinales, que nos conecta con la energía sanadora cósmica, no para ofrecer teorías abstractas sino para ofrecer palabras de vida hablada, vivida, sentida, bailada, cantada, tejida, olida, tocada, en conexión con las fuerzas vitales en las que se mezclan nuestros territorios cuerpos. Como se puede ver en nuestras diversas ritualidades en las que buscamos recordar las conexiones y despertar a la conciencia cósmica, como lo plantea Sylvia Marcos:

La ritualidad de las mujeres indígenas lo expresa, por ejemplo, cuando, al iniciarse una ceremonia, los cuerpos se dirigen alternativamente a cada rumbo o dirección del cosmos. No es folklore, no se trata de un simple formalismo litúrgico que deberíamos respetar por cortesía. Expresa conceptos profundos de interconexión de los cuerpos y del cosmos, una corporalidad a la vez singular y móvil que incorpora en su núcleo sólidos y fluidos en permanente flujo: aires, vapores, humores y materia...³.

De ese modo nos acuerpamos en las memorias sanadoras, no sólo para sanarnos a nosotras mismas, sino para sanar nuestro linaje violentado, restablecer el equilibrio y la armonía de la vida, y explicitar nuestras experiencias y búsquedas de las otras formas de saberes y espiritualidades que habitan en los registros de nuestros cuerpos nuestros en relación.

Viajando al interior, a la conexión

En el contexto de lo que se denomina migraciones, algunas poblaciones indígenas preferimos ubicarnos en los desarraigos territoriales. Como comunidad muchas somos parte de memorias de abuelas, abuelos, madres, padres caminantes que dejaron sus tierras de origen con dolor por diversas circunstancias, y desde los espacios en los que nos ubicamos tejemos nuestros modos de ser y estar, fuera de nuestros territorios de origen y las diversas influencias que no sabemos cómo armonizar lo que implica procesos profundos para soltar y desaprender aquello que no ayuda a la vida plena, como comparte nuestra compañera Amparo Alvarado de la territorialidad del sur andino peruano:

2. Popol Vuh, II, 8.

3. Sylvia Marcos, *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas* (México: Eón, 2013), 21.

Mi experiencia está siendo de progresiva y profunda descolonización, estoy deconstruyendo toda mi formación general: humana, cristiana, filosófica, psicológica. A la vez, que estoy “escarbando” hacia adentro de mis raíces, aquí, en este contexto andino, quechua y aymara.

Lo digo coloquialmente: he dejado en un baúl con candado mi doctorado de teología para reconocirme en esta cultura de principios propios, de especial cosmovisión, de propia epistemología. Creo que cuando haya descubierto todo esto estaré en condiciones de entablar un diálogo horizontal con la religión cristiana, con el Evangelio⁴.

Como comunidad, estamos viajando a lo profundo, a las fuentes, para despertar a la conciencia cósmica según la cual todo está relacionado recíprocamente en la Red de la Vida. Por ello, en nuestro tercer encuentro del año 2019, decidimos reorientar el sentido de nuestra organización no limitada a nuestra formación teológica cristiana, para hacer la conexión con la memoria milenaria de nuestros pueblos y beber de las fuentes de nuestra ancestralidad. Proceso que sólo puede tener lugar en diálogo con las sabias y sabios, consideradas/os como guardianas/es que resguardan los principios vitales de cada pueblo, que trascienden al tradicionalismo, a la folklorización y a los sincretismos, pues desde el principio de que todo tiene su tiempo y lugar, buscan recrear la conexión con los saberes y espiritualidades que se acorazonan y tejen en la vida.

Sabias y sabios, que lamentablemente cargan con el estigma de lo demoniaco, porque mantienen la relación con las fuerzas telúricas y cósmicas vitales que el cristianismo heredero de una tradición vio con sospecha y que desde sus prácticas buscó eliminarlas. Por ello se tiene la memoria ingrata de las mujeres perseguidas y sentenciadas a morir en las hogueras como brujas, en las diversas territorialidades de los occidentes de los siglos XIV-XV. De modo que el cristianismo que llegó a los territorios de Abya Yala, venía con la experiencia de considerar todo lo incomprensible como demoniaco, por lo que en los territorios y cuerpos dominados e invadidos recayó el estigma de lo demoniaco.

Estigma que cuesta mucho desaprender, como comparte Nancy Martín, contadora del tiempo de Guatemala, respecto a la intolerancia religiosa que se vive en el interior de los mismos pueblos, sobre todo en las poblaciones que no se reconocen en su linaje ancestral y que, desde sus nociones dualistas separan la vida entre lo bueno y malo, y se asumen desde los purismos raciales y religiosos, como los “buenos”, lo que conlleva...

... el ataque a los (contadores del tiempo) guías espirituales, *aq'omanela*, *Ajilonel*, grandes sabios y sabias de las diferentes comunidades, y un claro ejemplo es el asesinato de Tat Domingo Choc Ché, quien realizaba un trabajo científico con las plantas medicinales, Contador del tiempo (guía espiritual), sabio acusado de practicar hechicería, hecho que

4. Amparo Alvarado, “¿Cómo llegué a COSTIAY?” *Boletín COSTIAY* 1, n° 1 (2020): 4. https://www.amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/202008/1597427864_mMHY9Ygk.pdf.

ha creado indignación, consternación, pero también el ataque directo a otras formas originarias de vida que han sido desconocidas por muchos años⁵.

Honrando el aporte de nuestras sabias y sabios, nos asumimos como comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala, lo que nos permite aproximarnos a las otras formas de vida que aún siguen siendo desde las ontologías relacionales basadas en el *Suma Qamaña*, *Sumaj Kawsay*, *Ñandereko*, *Da Nca'alaxa 'Enauac*, *Inh Fe Tupe*, Buen vivir, Vida Plena o Vida en Digna.

En nuestros caminos, reconocemos también las sabidurías que se nos ofrecen como semilla viva por parte de las mujeres que se resistieron y resisten a dejar el saber ancestral, entre las cuales están nuestras abuelas, madres, hijas, nietas, que cada día cultivan los saberes y espiritualidades ancestrales y los transmiten de múltiples maneras en las prácticas cotidianas, por la que posiblemente no son reconocidas.

Despertando en la conciencia de nuestros territorios-cuerpos en relación, asumimos la necesidad de tejer nuestras espiritualidades con los hilos rotos y quemados, que no pretenden sostener los esencialismos estratégicos de algunos movimientos indigenistas, sino tejer creativamente con los hilos heredados el tejido de la vida, que nos lleva más allá de nuestras instituciones religiosas que tienden a las exclusiones de aquello que no se considera relacionado con el “evangelio”, o que buscan incluir las diferencias en la medida en que sean convertidas por el mensaje cristiano.

Desde los hilos heredados de nuestras sabidurías y espiritualidades, buscamos ampliar la manera de entender la teología, la hermenéutica bíblica y la pastoral dialogando seriamente con las cosmologías, códigos culturales y manifestaciones simbólicas de nuestros pueblos, que ameritan ante todo el respeto por las cosmovivencias en las que se integran desde sus propios modos las influencias del cristianismo apropiadas desde sus propias interpretaciones y que salen de las formas tradicionales para integrarse en la vida de los pueblos. Aunque cabe resaltar que gracias a las resistencias y re-existencias de los pueblos se conservan lo que denominamos espiritualidades ancestrales relacionales, en las que se genera una serie de relaciones recíprocas y complementarias con las diversas comunidades de vida, tanto las que vemos como, aquellas que habitan a modo de seres energéticos, de las que deriva el saber y el hacer.

Como mujeres buscadoras, nos encontramos desaprendiendo la espiritualidad dualista y la teología centrada en la razón, para despertar a esos otros modos de sentir lo sagrado, que implica restablecer nuestro ser y saber para ubicarnos en el gran pluri-verso donde fluyen las fuerzas y energías de la vida de maneras armónicas, y que

5. Nancy Isabel Martín Tala Boletín, “COVID 19 y otros factores. Guatemala,” *Boletín COSTIAY* 1, n° 1 (2020): 7. https://www.amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/202008/1597427864_mMHY9Ygk.pdf.

precisan de la comunidad humana principios de vida que procuren la armonía y el equilibrio a partir de la relación recíproca y complementaria que procura el diálogo “con otras espiritualidades, teologías, culturas y así buscar el equilibrio con la abuela luna, el padre sol, la madre tierra (*Nan Ulew, Pachamama*), con la hermana agua y el hermano aire, con nuestros territorios y nuestros propios cuerpos⁶”.

La sanación de los territorios cuerpos desde las espiritualidades relacionales

Como comunidad, buscamos conservar la noción comunal con las organizaciones de los pueblos y la articulación de la Teología Indígena, aunque somos conscientes que el referencial masculino jerárquico es predominante por la forma de organización de las sociedades y las iglesias que tienen como sus mediadores a los varones indígenas. No obstante, reconocemos que las mujeres que participan en los espacios de las comunidades, no se ven separadas de ellos, ya que su vida está en relación con la dinámica de los pueblos, y la búsqueda de su dignificación repercute en la comunidad y a la inversa.

Por otra parte, cabe destacar que, como mujeres, al estar mucho más vinculadas con el tejido de la vida, por la influencia de los ciclos lunares en nuestros cuerpos, recuperamos una serie de saberes que, desde la separación de lo público y privado, se ven periféricas. Sin embargo, desde la corresponsabilidad recíproca se busca integrar la politicidad de la casa adentro en la organización comunal que recibe una serie de influencias externas, lo que supone retomar los principios ancestrales para reorientar ciertos usos y costumbres.

En ese sentido, para Sylvia Marcos que acompaña a diversas organizaciones de mujeres indígenas, la conexión con los principios ancestrales de vida, es “el sustrato fértil para las demandas de justicia social de la mujer indígena sobre el cual debe entenderse, el planteamiento de espiritualidad indígena tal como emergió de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas⁷” en Oaxaca, México en el año 2002, donde se planteó salir del tutelaje de la religión hegemónica para beber de sus propias fuentes avasalladas, expropiadas, y fortalecer las prácticas ancestrales y la espiritualidad de sus pueblos.

6. Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala, *Palabra Viva del tercer encuentro de la COSTIAY*, 20 de noviembre de 2019, <https://www.oikoumene.org/sites/default/files/Document/Our%20Living%20Word%20for%20all%20Peoples.pdf>.

7. Sylvia Marcos, “La espiritualidad indígena y las mujeres organizadas”, Participación en la *Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas*, Oaxaca, diciembre de 2002. Visitado el 27 de mayo de 2022, <https://sylviamarcos.files.wordpress.com/2017/02/planetaria-la-espiritualidad-indc3adgena-y-las-mujeres-organizadas-web.pdf>.

En esa misma vía, nuestra propuesta, busca la aproximación al sentido de la espiritualidad ancestral que se expresa de manera holística en los pueblos, como un modo de vida. Acertadamente, Marcos la define así: “no es asunto de iglesia, de devoción personal o de creencias individuales, es aquello que unifica e identifica a las colectividades; que les da cohesión, es lo que se recupera de los ancestros lo que dota de sentido a sus luchas políticas y sociales⁸”.

Noción que encuentra su sentido ante el desarraigo territorial y de influencias, como lo expresaron las mujeres en la primera Cumbre, al asumir la espiritualidad “ligada al sentido comunitario de la visión cósmica de la vida, donde los seres se interrelacionan y se complementan en su existencia. La espiritualidad es la búsqueda del equilibrio y la armonía con nosotros mismos y con los demás⁹”. Será desde esas experiencias que en nuestro segundo encuentro del año 2013 constatamos:

que un modo hegemónico de hacer teología ha fundamentado la discriminación de género, generacional y cultural, y ha promovido la no valoración de nuestro quehacer teológico como mujeres indígenas. Por lo que nos preguntamos: ¿Qué nos marca o determina en nuestra experiencia como mujeres indígenas teólogas? ¿Qué imagen de Dios nos fue transmitida¹⁰?

Se trata de desafíos y preguntas que requieren el reconocimiento de la pluralidad de espiritualidades que precisan tejerse desde sus propias fuentes, y cuestionan todo aquello que obstruye o atenta contra sus modos de ser. Abraza todo aquello que pueda fortalecer su posición al interior de sus comunidades, que permita su dignificación. Por lo que, como comunidad de teólogas vinculadas a nuestras raíces, hicimos un llamado, “a los teólogos y teólogas a deconstruir una teología andro-antropocéntrica que desarraiga de la tierra y de la relación armónica con las/os otras/os seres, y a construir teologías impregnadas del Buen Vivir que generan los vínculos con la Tierra...¹¹”.

Esto es así porque como comunidad caminante junto a otras mujeres y sus comunidades, pueblos y nacionalidades, proponemos que las espiritualidades vividas en la clandestinidad se desprendan de los tutelajes de la religión impuesta para recrear sus propios modos de vida y enriquecerla a partir del intercambio de saberes entre pueblos que les permita seguir siendo y estando en relación con los territorios que buscan ser sanados. Por ello será imprescindible recordar el pedido que hicieron las mujeres participantes de la Primera Cumbre, a “las diferentes iglesias y religiones: respetar las creencias y culturas de los Pueblos Indígenas, sin imponernos ninguna práctica religiosa que contravenga nuestra espiritualidad¹²”.

8. Marcos, *Mujeres*, 122.

9. Marcos, *La espiritualidad indígena*, 15.

10. Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala, *Palabra Viva del segundo encuentro de la COSTIAY*, 2013.

11. COSTIAY, *Palabra Viva de segundo encuentro*.

12. Marcos, *La espiritualidad indígena*, 15.

Este pedido expresa la necesidad de las mujeres en los diversos territorios de buscar establecer una mayor conexión con sus propias espiritualidades. Esto podría permitirles tejer los saberes capaces de restituir el equilibrio y la armonía ante las diversas rupturas o desequilibrios vividos en el interior de las familias los que debilitan la organización comunal, la defensa del territorio y tierra y el cuidado de la soberanía alimentaria.

En esas búsquedas será significativa la propuesta del feminismo comunitario de Guatemala, junto a Lorena Cabnal, que plantea la sanación como camino cósmico político, que, sintonizado con la necesidad de armonizar las rupturas a partir de las memorias sanadoras, que se proponen politizar la sanación de los cuerpos feminizados, los territorios y tierras, sobre los que se han construido las múltiples opresiones.

A su vez, la propuesta responde a la forma de orientar el sentido de los Derechos de la Madre Tierra, frente el capitalismo extractivista que convierte a la tierra como objeto en un objeto, a partir de las relaciones recíprocas consideradas como un principio de vida, que buscan cuidar los derechos no sólo humanos, ya que en las cosmo-percepciones ancestrales se considera que cada acción tiene sus repercusiones en el tejido de la vida. En ese sentido, se retoma la dualidad, como las relaciones de equilibrio que atraviesan las relaciones humanas, las fuerzas vitales y las diversas comunidades de vida, donde las fuerzas plurales de la vida fluyen.

Por otra parte, en consonancia con el feminismo comunitario que retoma la transversalización de género, raza, clase, sexo, desde la que se asume que existen diversas formas de ser mujer, precisamos profundizar en las identidades enajenadas, para seguir tejiendo las sabidurías milenarias desde las que se vislumbran relaciones mucho más armónicas en las comunidades. Como lo señala Sylvia Marcos, “las mujeres indígenas concretizan su idea del cosmos a través de la noción de equilibrio, pues representa lo accesible, lo comprensible; así también, resulta la mejor forma de expresar su propia visión del concepto equidad de género¹³”.

Memorias que orientan el camino

A modo de conclusión, y para dejar que la palabra camine con el compartir ofrecido, asumimos que tejer nuestras espiritualidades con los hilos rotos y quemados, implica la escucha del corazón donde habitan las memorias, y un sentipensar a partir de las palabras, los entramados, las energías que habitan en los territorios y las ritualidades en torno a las fases lunares, la conexión con la ancestralidad cósmica y humana de abuelas que tenían la posibilidad de gobernar, heredar la tierra, conservar las técnicas del

13. Marcos, *La espiritualidad indígena*, s/p.

cuidado de las semillas despertando la fuerza de sus espíritus protectores; y de asumir la función de guardianas del abuelo fuego, los territorios y todo lo que habita en ellos. Por esta razón fueron silenciadas, perseguidas, castigadas a medida que se perdían las relaciones plurales en las que se reconocían las fuerzas masculinas y femeninas.

Por lo que nos reconocemos herederas de ese linaje que buscaron evidenciar nuestras abuelas:

Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Micaela Bastidas, Tomasa Tito, Digna Ochoa, Comandanta Ramona, Transito Amaguaña, Dolores Cacuangó, que fueron asesinadas, violadas, humilladas, torturadas, desaparecidas, exiliadas por la defensa de la vida, de la tierra, de los hijos e hijas, por la justicia y derecho a la vida de los pueblos indígenas¹⁴.

Se trata de caminos que buscan sacarnos de la condición de víctimas. Aunque la violencia racista y una serie de negaciones atraviesan nuestros cuerpos, reconocemos la capacidad y fortaleza que tenemos para recrear la vida por medio de colores, diseños, ritos, sabores, danzas, medicinas, cantos que nos conectan con las memorias sanadoras de nuestras ancestras, desde las que surge la necesidad de sanar, para fortalecer “la sabiduría de cada uno de nuestros pueblos e intentar comprender sus propias y plurales dimensiones y sus dinámicas en el constante movimiento del pluriverso¹⁵”.

Como comunidad de Sabias y Teólogas, tenemos el desafío de alcanzar una mayor profundización de la cosmovivencia de nuestros pueblos, donde fluyen las energías femeninas que fueron satanizadas y olvidadas por el predominio de la energía masculina pero que habitan en la hermosa biodiversidad de la que somos parte. Debemos generar puentes de diálogo con las teologías cristianas más allá de los procesos de inculturación y de la interculturalidad funcional, considerando que en Abya Yala habitan el gran pluriverso de pueblos con sus propios modos de vivir sus espiritualidades ancestrales como sus modos de vida y sentir lo sagrado en el tejido de sus cosmovivencias.

Quedamos en este tiempo acuerpadas con los pueblos ancestrales de la territorialidad de Perú, cuyas demandas son criminalizadas y judicializadas. Honramos la memoria de los cuerpos semillas que cayeron antes de tiempo, y en solidaridad con las familias que lloran sus ausencias, intencionamos el tiempo de transformación y sanación de cada cuerpo semilla. Que sus vidas sean la siembra de cosechas de esperanza.

14. Comunidad de Sabias, Teólogas Indígenas de Abya Yala, *Palabra Viva del primer encuentro de la COSTIAY*, 2009.

15. COSTIAY, *Palabra Viva del primer encuentro*.

BIOGRAFÍA: De nacionalidad aymara del Estado Plurinacional de Bolivia, Sofía Nicolasa Chipana Quispe es miembro de la Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de *Abya Yala*, y de la Comunidad de Teología Andina de Perú, Argentina y Bolivia. Entretejió experiencias de Lectura Intercultural de la Biblia en el Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, y realizó investigaciones respecto a género y parentesco en Los Andes, en el Instituto de Estudios de las Culturas Andinas de Perú. Coordinó el Centro de Saberes Alternativo *Thakichañani* en Bolivia. Actualmente es parte de procesos que buscan el sentido holístico de las espiritualidades ancestrales cósmicas; y acompaña la articulación de Educación Sexual Integral Intercultural en la provincia de Santa Fe, Argentina. Cuenta con diversos escritos, respecto a Biblia, Interculturalidad y Espiritualidades Ancestrales Cósmicas.